

226 JUL 1977

TIERNO Y TAMAMES

MANO A MANO

S I me preguntasen por los recuerdos políticos más apasionantes entre los que guardo de mi larga estancia en Francia, citaría muy destacados media docena de «mano a mano» entre primeros espadas de la política ante las pantallas de la televisión. Eran asaltos épicos. El secreto estaba en la elección de las personalidades de más opuestos temperamentos y mayores divergencias políticas. Salir bien parados de una de aquellas batallas políticas era consagrarse definitivamente en el ruedo político. Así lo entendieron todos los grandes de la política francesa, que han aceptado siempre el reto cada vez que la Prensa, apoyada por la opinión, les ponía en el brete. El último duelo sonado fue el de Barre, jefe del Gobierno, con Mitterrand.

● Todos los comentaristas hemos echado en falta a lo largo de la pasada campaña electoral española esta modalidad del «mano a mano» que es una de las más clarificadoras que conozco. Lo más parecido a este tipo de encuentros —ya a toro pasado— lo hemos visto en el programa «Crónica de siete días», gracias a Joaquín Soler Serrano, que tuvo la oportunidad de poner frente a frente a los profesores Tierno Galván y Tamames para que trataran del tema del eurocomunismo, hoy tan de moda, después del varapalo de los

Pilar NARVION

rusos a Santiago Carrillo y de la ligera marcha atrás de los italianos, que en su viaje reciente a Moscú insisten en que «las posiciones ideológicas del Partido Comunista Italiano son distintas del ruso; pero estas diferencias no constituyen un desafío "a la casa madre" del comunismo».

● Soler Serrano dio en la diana, porque pocos asuntos ideológicos están más en el candelero que éste de los revisionismos comunistas que propuso a sus invitados. Ahí tenemos esta semana a Kadar y su «kaderismo», paseando sus particularismos por la Alemania Federal o la sorpresa del comunismo chino advirtiendo que encuentran mucho más aprovechables algunas soluciones de desarrollo del modelo asiático japonés que las del modelo ruso.

● La conclusión del civilizadísimo diálogo de los profesores Tierno Galván-Tamames, al menos a nivel del espectador medio nada ducho en sutilezas bizantinas doctrinales, fue que, marginada la dictadura del proletariado, aceptado el nacionalismo comunista, negada la «casa madre» rusa, y en una Europa en paz que no abre brecha entre los socialismos en armas y los pacifistas, no sé qué diablos hacen los comunistas que no vuelven de una vez a la casa del padre, que, como todo el mundo sabe, es el socialismo del que salió Santiago Carrillo para fundar las juventudes comunistas.

● De verdad que el profesor Tierno Galván, que adopto con infinita elegancia el tono justo que el maestro universitario emplea para hablar con el discípulo amado y un poco discolo, le dejó a Tamames muy poco margen de convicción. Le pasa igual cuando habla con Felipe González, y es que los árabes tienen razón —además de tener petróleo, que es otro tipo de razón— cuando dicen aquello de «libros, caminos y días dan al hombre sabiduría». La juventud tiene otros méritos que necesitamos en el cotarro nacional; pero la sabiduría no se improvisa.